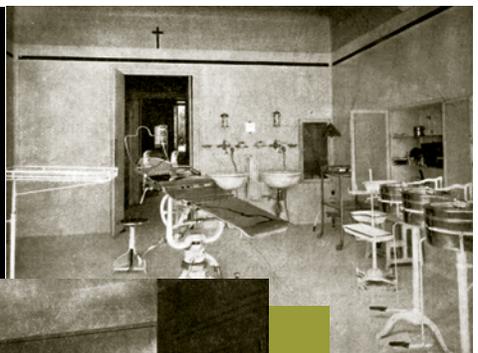
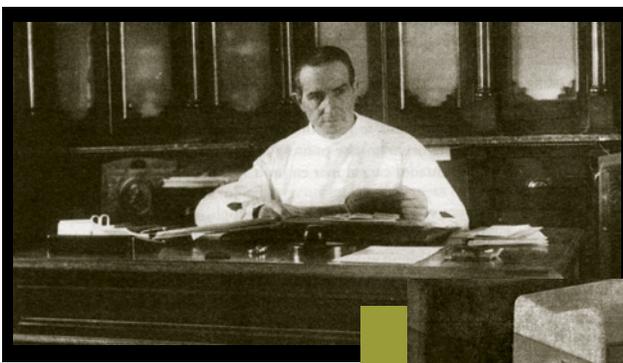


CLÍNICA NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

NUEVA CLÍNICA OPERATORIA DEL DOCTOR EGAÑA
ATEGORRIETA. SAN SEBASTIÁN



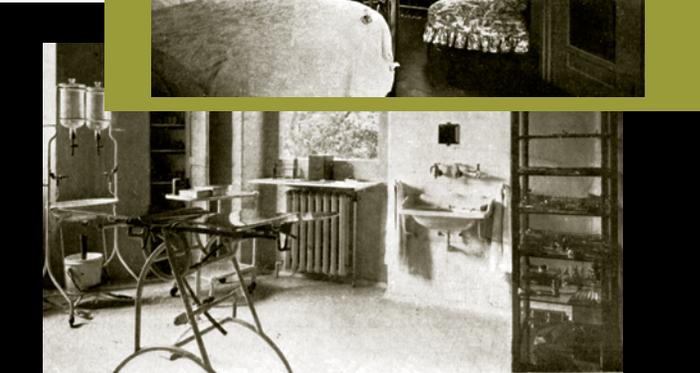
Manuel Solórzano Sánchez



DONOSTIA UNIBERTSITATE OSPITALEA
HOSPITAL UNIVERSITARIO DONOSTIA



OSASUN SAIA
DEPARTAMENTO DE SALUD



**CLÍNICA NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES
NUEVA CLÍNICA OPERATORIA DEL DOCTOR EGAÑA. ATEGORRIETA - SAN SEBASTIAN**

AUTOR: Manuel Solórzano Sánchez

EDITA: Unidad de Comunicación

DONOSTIA UNIBERTSITATE OSPITALEA - HOSPITAL UNIVERSITARIO DONOSTIA, 2014

Depósito legal: SS-855-2014



CLÍNICA NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES SAN SEBASTIÁN

**NUEVA CLÍNICA OPERATORIA DEL DOCTOR EGAÑA
ATEGORRIETA. SAN SEBASTIÁN**

Manuel Solórzano Sánchez

AGRADECIMIENTOS

José María Urkía Etxabe

Frantxi López Landache. Biblioteca Koldo Mitxelena

Mikel G. Gurpegui. Diario Vasco

Hermanas de la Providencia

Blanca García y Milagros Beltrán de Heredia

Manolo González. Periodista

Sandra Solórzano Osorio. Periodista

Colegio de Enfermería de Gipuzkoa

Hospital Universitario Donostia

Prólogo

El Hospital Universitario Donostia inicia con este ejemplar que lleva por título “Clínica Nuestra Señora de las Mercedes. Nueva clínica operatoria del doctor Egaña”, un recorrido por la historia de los centros sanitarios y de los profesionales que han trabajado a favor de atender a los guipuzcoanos y guipuzcoanas.

En estos momentos en que las dificultades de la sociedad, en general, y la disponibilidad de los recursos en particular nos hacen pensar en buscar soluciones más imaginativas parece el momento de recordar las limitaciones con las que nuestros profesionales trabajaban hace años.

Los tiempos y los protagonistas han cambiado. Algunos de los que vayamos presentando seguro que os resultarán familiares, otros menos, pero lo que hemos pretendido es que con la suma de todos consigamos que ese reflejo de lo que ha representado la Sanidad en nuestro territorio se haga visible a través de las publicaciones y que estas sean una suerte de pequeño tributo a todos los que la han hecho posible.

Esta sería nuestra humilde aportación como hospital a la historia de Gipuzkoa.

Una aportación y una historia que hace que cumplamos también con nuestro compromiso de acercamiento a nuestros usuarios porque son ellos los que, junto a esos centros y profesionales que se irán reflejando en sucesivos documentos, han conseguido que llegemos hasta donde nos encontramos y que nos sintamos, más allá de ideologías, siempre orgullosos de servir a toda la ciudadanía y cuidar siempre por su buena salud y mejor bienestar.

Solo queda agradecer la colaboración de todos y todas los y las profesionales y amigos de nuestro hospital que con sus aportaciones han hecho posible estas publicaciones.

CLÍNICA NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES. SAN SEBASTIÁN.

NUEVA CLÍNICA OPERATORIA DEL DOCTOR EGAÑA. ATEGORRIETA. SAN SEBASTIÁN

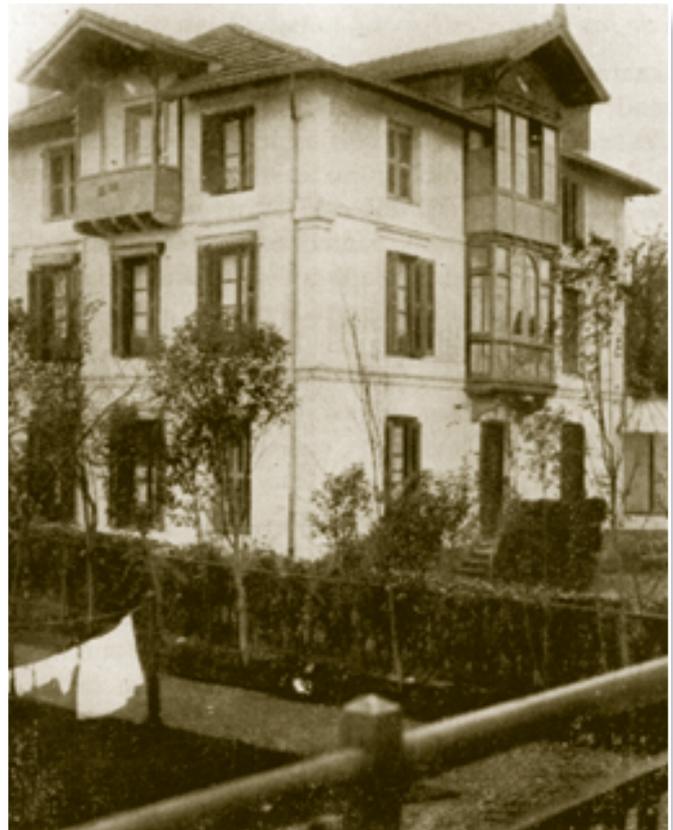
En el primer tercio del siglo XX nuestro país se caracterizó por la creación de Clínicas privadas. Era la época de auge de la clientela privada en la que el cirujano general con cierto prestigio, de ordinario adquirido en los Centros hospitalarios y con deseos de independizarse, veía posible tener una Clínica propia con la colaboración de amigos médicos especialistas (1).

Clínica en las Cocheras de Ategorrieta “Villa Ferminatxo”. Sus comienzos

Fue la tercera clínica privada que se abrió llamada “Clínica de Nuestra Señora de las Mercedes”, situada en las Cocheras de Ategorrieta e inaugurada el **12 de Enero de 1913** en la “*Villa Ferminatxo*” acondicionada al efecto por los Doctores **Modesto Huici** y **Luis Egaña Monasterio**, compañeros del Hospital de Manteo. Permanecieron siempre unidos en los puestos que ocuparon contrastando la sencillez y campechanía del andoaindarra Huici con la atildada figura y aristocrático porte de Egaña, bermeano de origen (1).

Esta Clínica se fundó para atender a enfermos privados que, por serlo, no tenían acceso al Hospital de San Antonio Abad también conocido como el Hospital de Manteo u Hospital Civil. Resultando insuficiente e impropia para las exigencias sanitarias del doctor Luis Egaña, planearon otro de nueva planta y escrupulosa construcción que el

doctor Modesto Huici no llegó a ver. Este cambio de ubicación y traslado estaba situada al pie del monte Ulía. Adquirieron una amplia parcela en el donostiarra barrio de Gros para construir a un lado de ella la Clínica y a cierta distancia, justo enfrente, la casa del doctor Egaña. Aún no trazada la actual Avenida de Navarra, la Clínica con sus jardines ocupaba una amplia superficie que al otro extremo incluía el palacete renacentista con la portada de igual estilo del derruido Palacio de Zabalza que en Vergara alojó a finales del siglo XVIII el Laboratorium Chemicum del Real Seminario, palacete que era morada del Dr. Egaña.



1913 Foto 001. Villa Ferminatxo. Clínica de las Mercedes



1923

Foto 002. Clínica Nuestra Señora de las Mercedes con jardines

Egaña, en su época de estudiante de bachillerato en Bergara, recordaba sin duda la preciosa portada del Palacio Zabala que a finales del XVIII albergó el *Laboratorium Chemicum del Real Seminario*, y que al tiempo volvió a ser desmontada trasladando sus piedras, ya numeradas, para su mejor finalidad a Bergara. Al enterarse de que iba a ser derribada, mandó desmontar la obra renacentista a fin de colocarla como entrada de la mencionada parcela, en esos momentos en construcción, y que parecía más que una villa un palacete. La fachada principal quedó ennoblecida con la pieza bergaresa. (Curiosamente cincuenta años más tarde cuando una inmobiliaria compró el solar en el que se encontraba la villa para construir un bloque de viviendas, la famosa portada fue de nuevo desmontada y colocada en Bergara gracias a los desvelos del arquitecto donostiarra, Amigo del País, **Manuel Urcola**).

Así la conocí yo, cuenta el doctor **Ignacio María Barriola** que en la década de los treinta, al

abrirse la Avenida de Navarra, quedó partida la finca quedando la Clínica al borde de la acera y al otro lado la Villa. Ésta última derribada hace unos años para construir las viviendas que hoy en día se encuentran allí (1).

El doctor **Luis Egaña**, director del Hospital de San Antonio Abad, y también de la Cruz Roja, falleció en 1928. Tras su fallecimiento la clínica quedó

a cargo de su ayudante el doctor **José María Zurriarain** por pocos meses, ya que a finales del mismo año pasó a ser fundador de la recién construida *Clínica de San Antonio*. Durante siete años ocupó la Clínica de las Mercedes el doctor **Leandro Martín Santos** hasta acondicionar su propio sanatorio.

A finales de 1935, era notorio que Leandro Martín Santos preparaba su propio Sanatorio para dejar la Clínica de las Mercedes en donde trabajaba, que a comienzos del año siguiente, tras concluir su contrato de arrendamiento.

En 1936 se hicieron cargo de la Clínica los doctores **Ignacio María Barriola Irigoyen** y **Valentín Fort Zárraga**, y más tarde se unieron los doctores **Juan María Arrillaga** y **Gil Clemente**. Tras el fallecimiento del doctor Fort se incorporan a la plantilla los doctores **José Eugui** (toco-ginecólogo) y **Jaime Ormaechea** (oftalmólogo), contando Barriola desde sus comienzos con el anestesista **Javier Eguiguren**.



Foto 003. Clínica Nuestra Señora de las Mercedes con la carretera.

El doctor **José Beguiristain** trabó amistad con un colega mayor que él en edad y recién establecido en la ciudad después de muchos años de estancia y trabajo en Alemania. Era Valentín Fort Zárrega, cuñado del ya mencionado letrado **Pérez Arregui**, que había cursado su carrera en Madrid, haciendo digestivo con **Madinaveitia** y más tarde en Alemania junto a los profesores **Boas, Ewald** y **Magnus Lowy** entre otros. Profesionalmente no se encontraba a gusto al tropezar con análogas dificultades en la exploración de los enfermos en su consulta privada, por lo que le expuso la idea de establecer entre ambos una Clínica exclusivamente dedicada al aparato digestivo, llegó a verla con ilusión y comenzamos a planearla.

Volviendo a la Clínica, la prematura muerte de **Modesto Huici** con 41 años en 1919 le impidió intervenir en su construcción que quedó encomendada

a su compañero, meticuloso y detallista al extremo. En forma de chalet de estilo vasco era de cuatro plantas, asotanada la inferior, con dobles paredes y ventanas para aislamiento de las habitaciones preservadas de las variaciones de temperatura exteriores. De cemento armado, sin zócalos en las plantas principales, acanaladas las paredes de arriba y abajo para facilitar la limpieza y un suelo especial, llamado alfombra de corcho, que mitigaba los ruidos y que perduró inalterado

al cierre de la Clínica sesenta años después. Como curiosidad se recordaba en el barrio a los obreros suizos venidos ex-profeso a colocarlo y que al terminar su labor diaria salían bien ataviados y con bombín.



Foto 004. Nueva Clínica Operatoria del Doctor Egaña.

En 1923 fue inaugurada la *Clínica Nuestra Señora de las Mercedes*, una clínica de capacidad reducida que contaba con quince camas repartidas en doce habitaciones, una amplia sala de electro-radiología en el sótano, una zona quirúrgica en la planta baja con un quirófano y otra menor para intervenciones y curas sépticas. **Luis Egaña** trabajó, en la casa de sus sueños cinco años, acompañado por **José María Zuriarrain**, su ayudante en el Hospital, y fallecido en 1928.



Foto 005. Valentín Fort Zárraga. En su despacho de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes.

Al morir **Luis Egaña** su finca pasó a ser propiedad de su hermano **Félix**, director del *Sanatorio de la Fuenfría*, y tras su fallecimiento en enero de 1930, paso a ser de su viuda **Luz Chapa** distinguida dama bilbaína. Posteriormente, llegó a **ser propiedad del Dr. Barriola**.

En enero de 1929 tomó la Clínica en arriendo **Leandro Martín Santos**. Cuatro años más tarde en 1933 el Ayuntamiento de la ciudad decidió el trazado de la Avenida de Navarra, vía de acceso a ella, lo que supuso la expropiación de terrenos y la división en dos partes, la Avenida por medio de la finca de Egaña dejando separadas su casa particular y la Clínica, que quedó fuera de las ordenanzas municipales al mismo borde de la acera de dicha Avenida. La situación no agradaba al cirujano y menos al serle insuficiente la Clínica por lo que decidió dejarla y pasar a su nuevo Sanatorio. Fue a finales del 74 cuando se demolió la Plaza de Toros y explanó el montículo en que se asentaba, cambiando radicalmente el aspecto de la zona del barrio de Gros.

“**Valentín Fort** y yo teníamos que aprovechar la ocasión que se nos presentaba al encontrarnos con una Clínica hecha y montada en la que, sin mayores desembolsos y en alquiler, podíamos trabajar de inmediato. Puestos al habla con la propietaria aceptó la propuesta de arrendamiento por cinco años desoyendo a su familia más inclinada a la venta”, explica Barriola.

Con Martín Santos se fueron a su nuevo “*Sanatorio Quirúrgico del doctor Leandro Martín Santos*” (hoy Clínica Quirón) la Comunidad de Hijas de la Caridad y no fue fácil encontrar sus sustitutas (En algunos artículos escriben que eran las Hermanas Mercedarias, pero el error se puede deber al nombre de la Clínica). La que convenía era muy reducida y no interesaba a las otras congregaciones. Por fin, a los dos meses, se encontró a las **Religiosas de la Providencia**, comunidad francesa con Casa Madre en Lectoure, próximo a Toulouse, con deseos de expansión a este lado de los Pirineos en donde atendían dos pequeños centros próximos a nuestra ciudad: el *Asilo-Escuela de Usurbil* y el *Sanatorio Antituberculoso de Nuestra Señora de las Mercedes* para atención de los enfermos tuberculosos y de precaria vida, sito en el alto de Uba, inaugurado en 1912, y hoy en día se encuentran los traperos de Emaús, en Loyola (1).

Cómo era la Nueva Clínica en la Avenida de Navarra

En un libro encontrado en la **Biblioteca Koldo Mitxelena**, en su fondo de reserva y catalogado; ade-

más de contener unas fotos extraordinarias nos cuenta cómo era y cómo se construyó esta clínica (3).

NUEVA CLÍNICA OPERATORIA DEL DOCTOR EGAÑA. NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES.

La experiencia adquirida en los muchos años trabajados en la clínica particular, y lo que han enseñado las frecuentes visitas a las principales clínicas nacionales y extranjeras, han servido de base para llevar a cabo los deseos que desde hace algún tiempo había para construir en San Sebastián. Una clínica privada que mereciera el calificativo de modelo y que proporcionara la doble satisfacción de trabajar en un ambiente cómodo y de toda garantía para el enfermo (3).

Facilidad y sencillez para la ejecución de complicados trabajos, limpieza esmerada en todos los servicios, bienestar y garantía para el enfermo eran los problemas que una clínica encerraba y que procuraba resolver en unión del ilustre arquitecto **Lucas Alday**, autor del proyecto y director de la obra (3).

Situado el edificio en Ategorrieta, a 200 metros de la carretera con Francia, orientado al Mediodía, y rodeado de un espléndido arbolado, procuraron

que además de sus condiciones higiénicas, el aspecto exterior al igual que en el interior no diera la impresión de una clínica, sino la de una casa de campo. Por lo que se entiende que en ciertos enfermos muy emotivos, tenía esto mucha importancia para el mantenimiento de una buena moral.

La construcción del edificio era de cemento armado, y por tanto incombustible, con dobles pisos y dobles tabiques, que además de evitar la propagación de ruidos, servían para llevar por sus espacios, sin que aparecie-



Foto 006. Vestíbulo y Salas de espera.

ran al exterior, las tuberías correspondientes a las instalaciones de luz, teléfonos, timbres, gas, agua caliente y fría, calefacción, etc.



Foto 007. Subiuda a la primera planta

Las ventanas y puertas de los balcones tenían dobles vidrieras, con el objeto de interponer entre el interior y el exterior una capa de aire mala conductora del frío y ruidos. En las fachadas Norte y Noroeste se acentuaba este aislamiento por medio de dobles ventanas (3).

Las paredes interiores eran todas lavables, por estar esmaltadas y otras recubiertas de Anacripta.

Las salas de operaciones, la de esterilización, la de curas, los cuartos de baño, de toilettes, y los W.C. estaban revestidos de fino azulejo inglés.

Manuel Urcola, arquitecto explica a raíz de un detenido estudio los distintos suelos que se utili-

zaban en las principales clínicas y sanatorios de Europa, ya que la importancia de ellos en una clínica quirúrgica era capital, pues sus suciedades,

convertidas en finísimo polvo, constituían como es fácil de comprender, un peligro constante en un servicio de cirugía. Por ser el mejor se adoptó en las habitaciones el “Cork carpet” inglés, que era blando, silencioso, perfectamente lavable, pulible y como el linóleoum incrustado adoptado en el resto del edificio, fue colocado por obreros especializados exclusivamente para esta clase de trabajos y en forma que quedaran suprimidos todos los ángulos y esquinas, imposibilitando que el polvo se cobijara en sitios difíciles de limpiar, al mismo tiempo que por su naturaleza y colorido una simple ins-

pección bastaba para que la menor suciedad fuera apreciable (3).

La clínica constaba de cuatro plantas:

Planta Baja. En la que se instalaron, además de los servicios propios de un hotel, (cocina con sus dependencias, lavaderos, secaderos de ropa, plancheros, frigoríficos, calefacción del edificio, ídem de aguas, etc.) los de radiografía y radioterapia, baños de sol artificial, electroterapia, diatermia y laboratorio de clínicas.

Planta Principal: En ésta estaban los servicios de consultorio y salas de operaciones con sus departamentos de esterilización, y sala de anestesia, curas y vendajes, (instalación Shaerer de Berna y

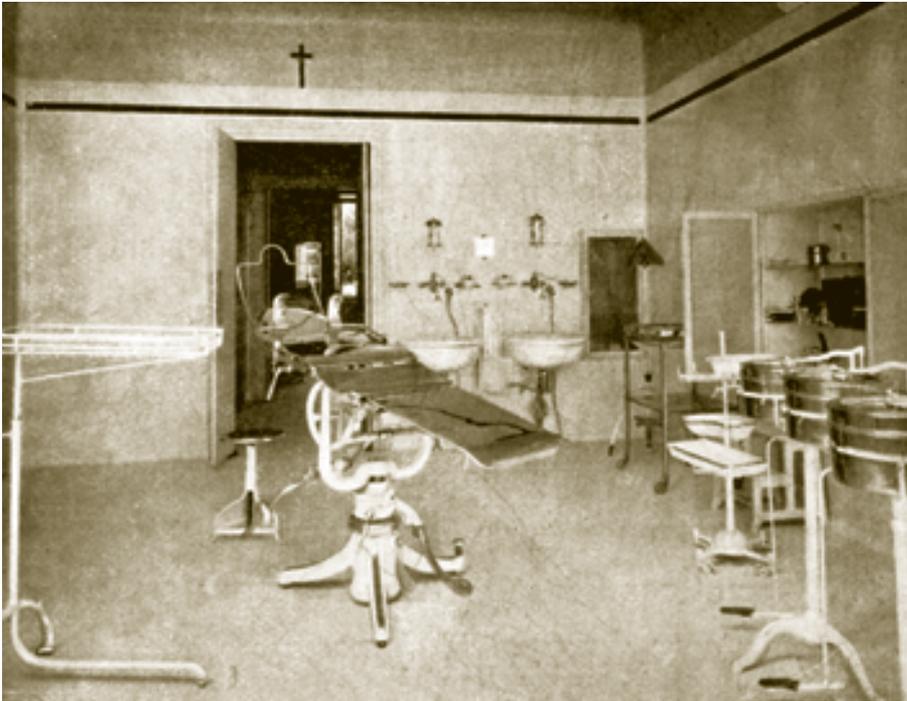


Foto 008. Sala de operaciones asépticas

Flicoteaux de Paris). Todo cuanto exigían los adelantos de la más moderna y escrupulosa técnica operatoria, inspiraron la ejecución e instalación de estas importantes dependencias.

Además de los servicios enumerados, disponía de dos habitaciones para el caso en que por disposición facultativa se deseara para un enfermo un aislamiento completo de la planta dedicada a la enfermería.

Planta segunda: Dedicada exclusivamente a habitaciones de enfermería. La buena asistencia del enfermo estaba facilitada por la concentración de todos los servicios generales de la clínica en un cuarto de guardia y de servicio de enfermería, que disponía de cuadro de timbres y de teléfonos (todos los enfermos disponían en su cabecera de un teléfono que les sirviera para hablar sin moverse de la cama, no sólo con el interior de la casa, sino con la red Urbana y por tanto con la provincial e

interurbana). También había un botiquín de urgencia, servicio de esterilización de urgencia, ascensor de cocina, cocina de gas para pequeños menesteres, distintos armarios para ropas de cama, mesa y material esterilizado, verederos, lavaderos de vajilla, y tubo comunicante con la lavandería, estando esta habitación dispuesta para las enfermeras de manera que todo lo necesario, en un momento determinado, existiera en ella, haciéndose por tanto los servicios con toda rapidez y ventajas para enfermos y enfermeras, que no tenían necesidad de distraer su atención y tiempo separándose del paciente.

Las habitaciones estaban dispuestas en forma exageradamente sencillas ya que eran confortables y cómodas para el enfermo. Se suprimieron en lo posible los muebles, ya que estaban dispuestas las mesillas de noche y armarios en el espesor de los muros. También contaban todas las habitaciones con un pequeño cuarto de toillettes con lavabo, retrete y dispositivos de limpieza automáticos. Asimismo pocos eran los estorbos que existían para que la limpieza fuera fácil y escrupulosa, ya que los suelos estaban revestidos del "cork carpet", lavable, pulible, blando, confortable y suprimidas todas las esquinas y ángulos.

Planta tercera: Existía en ella una capilla, en la que el capellán de la clínica celebraba misa todos los días. Además de las habitaciones del médico interno, hermanas, servicio, ropería, farmacia, almacén de aparatos y útiles, esta planta disponía

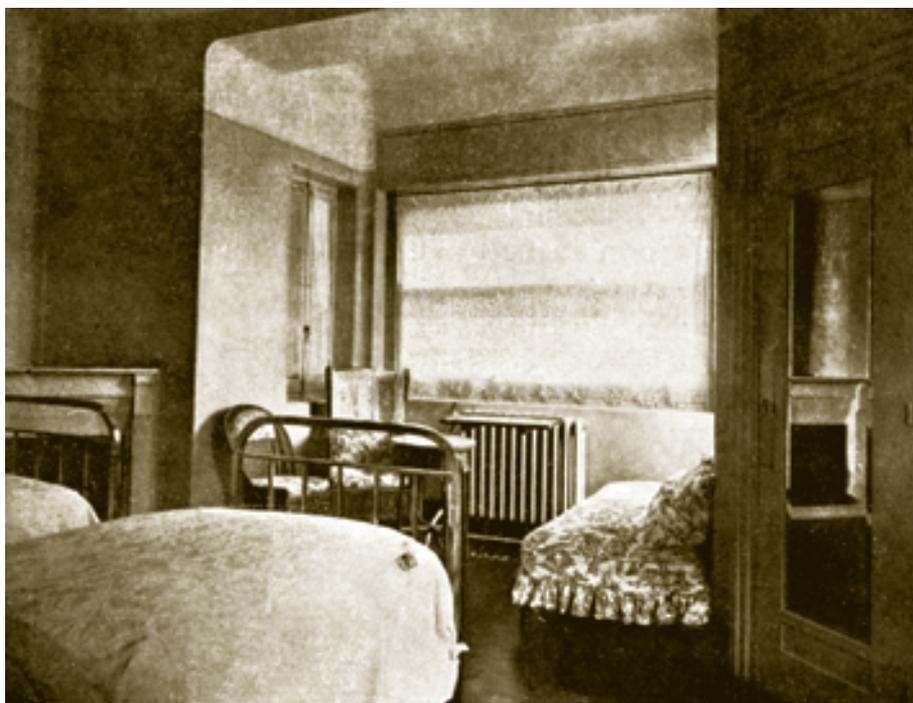


Foto 009. Habitación de Primera Clase

de una terraza cubierta, abierta solamente al Sur, destinada a solarium para aquellos días en que por razones de baja temperatura y viento, pudieran los enfermos que lo necesitaran tomar baños de sol en las terrazas y balcones de sus habitaciones.

El personal facultativo de la clínica estaba compuesto del cirujano director, dos médicos ayudantes, y personal subalterno (practicantes y enfermeros). La dirección administrativa y enfermería estaban bajo la dependencia de una Hermana Superiora, a cuyas órdenes obedecían seis hermanas más y el servicio de criados.



Foto 010. Habitación de Primera Clase

Cuando una o más personas de la familia desearan habitar la clínica acompañando al enfermo y viviendo en ella, se hacían precios convencionales, para los de primera, y segunda clase, siendo para los de tercera el mismo que pagara el enfermo, ya que lo reducido del precio de la pensión, 12 pesetas, no permitía hacer reducción alguna a los clientes de esta clase.

Además de la pensión, el enfermo debía satisfacer a la clínica los gastos del material

de operaciones, curas, medicación, radiografías, análisis de laboratorio, etc., que hubiese ocasionado.

Los honorarios facultativos serían reglados por el cirujano director, estando éstos en relación con la importancia de la operación y la posición del enfermo.

Las reclamaciones deberían ser hechas al Director de la Clínica o a la Madre Superiora (3).

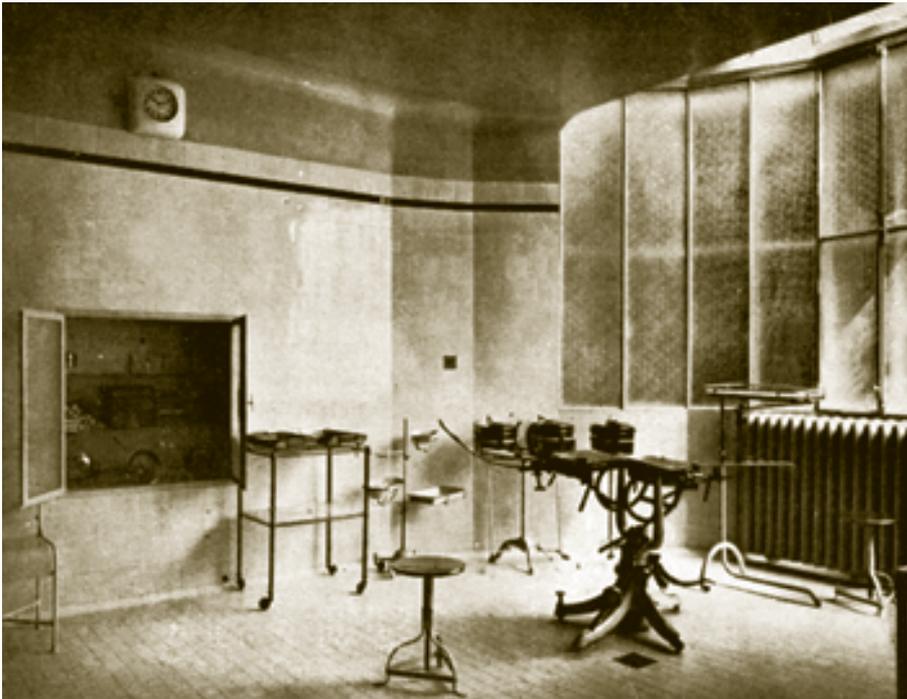


Foto 011. Sala de operaciones

Ignacio María Barriola recuerda como llegó la Guerra Civil y nos cuenta que “el 2 de abril de 1936 y en plena tormenta, presagio de lo que soportaría la Clínica, entraron en ella tres **Religiosas de la Providencia** que iban a formar la Comunidad: sor Stanis, sor Celeste y sor **Mectilde** procedentes de Lectoure, del Sanatorio y del Asilo-Escuela respectivamente. Completaban el

servicio **una enfermera de noche, el enfermero** y dos sirvientas. Su trabajo de las primeras semanas fue ímprobo pues la casa no estaba tan en regla como indicaba su inventario y limpieza, arreglos, reparaciones y suministros corrían a su cargo. Eliminadas las dobles camas de algunas habitaciones, sería con un total de once camas” (1).

Tres días después, Domingo de Ramos, un sacerdote amigo celebraba la primera misa de la Clínica y bendecía los locales en presencia de las

familias Pérez-Arregui-Fort y Barriola. A finales de aquel mes de abril, montado el nuevo aparato de Rayos X y bien acondicionadas las demás instalaciones, recibían a los enfermos y dieron los primeros ingresos. “El 15 de mayo hice mi sesión quirúrgica inicial” comenta Barriola.

Dos meses más tarde, el inolvidable 18 de julio, comenzó la guerra civil. La noche siguiente, al hacer los “milicianos” un registro en la villa contigua, su propietario el **Marqués de Torregrosa**, ya entrado en años, sufrió un infarto cardíaco mortal. Dos hermanas de la Clínica

pasaron a acompañar a su esposa y la tercera, ante el temor de registros o complicaciones. “Me rogó por teléfono que me presentase en la clínica. Mi mujer Paquita y yo, a media noche, atravesamos la ciudad a pie entre disparos sueltos, ¡altos!, y grupos que enarbolaban banderas rojas, para hacerle compañía. Era el comienzo de una tensa situación” explica Barriola (1).



Foto 012. Villa y escudo del Marqués de Torregrosa, en la Avenida de Navarra

“En esa época tenía problemas económicos con la clínica, tenía que ahorrar hasta el último céntimo, apenas veía enfermos, no entraba una peseta y la clínica, sólo daba gastos” comenta Barriola (2).

tropas que se acercaban, y días después tomaban la ciudad. Marchó con una de sus hijas así como también con su hermana y hermano.

El quehacer de la Clínica se paralizó casi por completo. Por orden del Frente Popular, dominante, ingresó una religiosa Clarisa en grave estado de cuyo Convento se habían incautado. Falleció el 8 de septiembre a causa de una tuberculosis generalizada. Otro ingreso de aquellos días fue el de la madre de Barriola, paciente cardíaca, asustada por la caída de un proyectil lanzado por un buque de guerra sobre la ciudad que cayó en el jardín de su villa. Además que su padre tuvo que exiliarse debido a que estaba en la lista negra de las

Además se conoce gracias a un documento que conservaba Barriola, la situación de la Clínica en septiembre de 1936. Se trataba de un certificado emitido por **Tomás de Larrosa y Cortina**, Comandante Médico. Todos los directores de las Clínicas privadas de la ciudad se vieron obligados a responder a un cuestionario remitido por las autoridades médicas militares. Se consignaban los siguientes datos: “Clínica Nuestra Señora de las Mercedes. Medicina y Cirugía del Aparato Digestivo. Médicos Directores, Dr. IM. Barriola. Dr. Fort. Avenida de Ategorrieta, Telf. 11272. San Sebastián (2).

La Clínica contaba con ocho camas repartidas en ocho habitaciones, además en esta Clínica no se asistió a ningún herido y tampoco se ingresó a ningún herido hasta la fecha que se indica (18 de julio de 1936). De los tres actuales ocupantes de la clínica ninguno de ellos va herido. Asimismo al envío de estos datos aprovechaba la ocasión para ofrecer la clínica y sus servicios. También se hacía constar que se requisó en la referida clínica instrumental quirúrgico en aquellos momentos absolutamente indispensable para las necesidades del Ejército” (2).



Foto 013. Sala de operaciones sépticas y curas

“Al cuarto día de la “liberación” detuvieron a mi otra hermana que, como consecuencia, agravó su bocio. En vista del fracaso de toda medicación, se empeñó mi padre en que la viese el doctor **Gregorio Marañón**, residente en París y, con permisos especiales, logramos que cruzase la frontera” explica Barriola. Tampoco el tratamiento del

médico fue eficaz y terminó por recomendarle la intervención con tan mala fortuna que, antes de comenzarla, falleció con la anestesia.

La casa de sus padres quedó incautada así como la de sus tíos adosada a ella que la convirtieron en oficinas de la aviación militar, mientras la suya, tras una serie de destinos diferentes quedó convertida en elegante casa de lenocinio con públicos escándalos y reiteradas denuncias de las religiosas de un Colegio vecino que hicieron clausurarla hasta que se la devolvieron años más tarde.

Puede extrañar la inclusión de estas incidencias en el presente libro pero era oportuno para comprender la situación. Añádase a lo dicho que al segundo día de la entrada en la ciudad de los “nacionales” al bajar en coche con dos compañeros del Hospital coincidió en el puente Santa Catalina con el entierro del primer soldado carlista donostiarra muerto en acción de guerra.

“Dos señoritas, bien conocidas, de la comitiva me acusaron a voces de nacionalista provocando groseros y amenazantes insultos del grupo circundante, mi detención y conducción al Gobierno Civil. Un íntimo amigo que acudió en mi ayuda tenía gran confianza con quien actuaba de secretario del Gobierno y logró que me dejase en libertad con la recomendación de no dejarme ver en una temporada”, comenta Barriola.

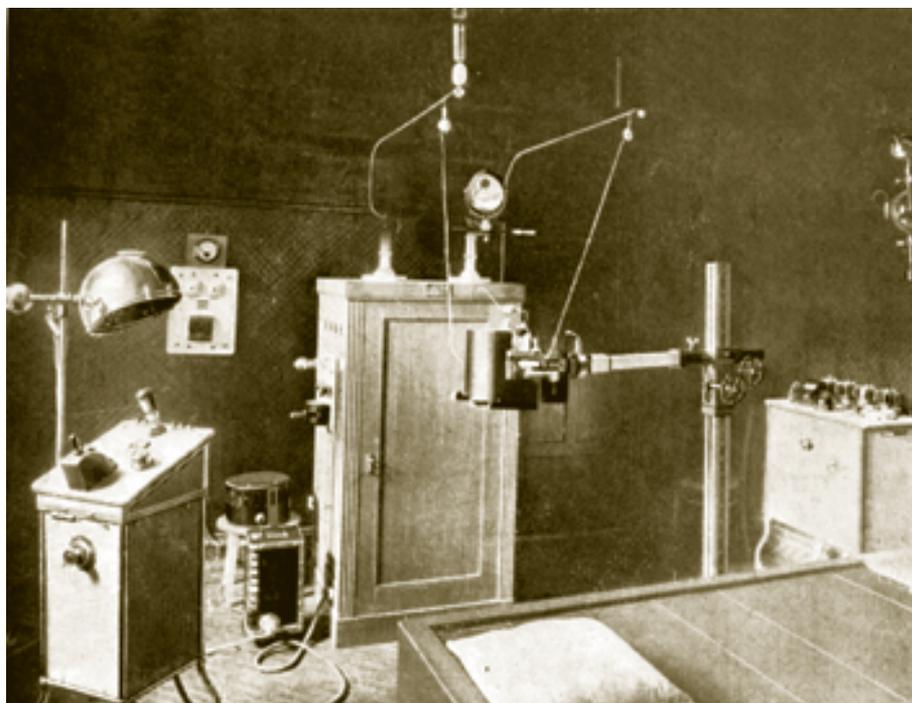


Foto 014. Sala de Rayos X y Electraterapia

Decidió quedarse de servicio permanente en el Hospital, sin aparecer por la Clínica situada en su proximidad hasta que, como al mes, pasó a ella al creer cesado el peligro. “Estuvimos en el Hospital internos quince días unos cuantos médicos, con el director **Luis Ayestarán** por aquel entonces, a la cabeza. Formamos a su alrededor un cuadro cerrado y así hicimos frente a todas las contingencias (2). En ese tiempo y por un colega fuimos denunciados una media docena de médicos y expedientados por motivos políticos con prohibición de salidas de la ciudad” explica Barriola. A los meses concluyó el asunto sin sanción alguna para él aunque sí para otros. Lo triste fue que nada menos que un par de años después era el presidente del Colegio de Médicos quien abría otro expediente de depuración a varios colegiados que quedaron “quedamos libres” de todo cargo (1).

Por otro lado, el jefe local de Sanidad Militar, basado en necesidades del ejército, les mandó a

la Clínica sucesivas órdenes de incautación de instrumental quirúrgico, de algunas camas y de la lámpara del quirófano que eran retirados de inmediato por lo que hubo que suspender toda actividad operatoria hasta que pudieron ser paulatinamente, y no sin temor a nuevas medidas, reemplazados. Curiosamente al tener noticias de que la lámpara se la llevaron al Hospital Militar de Vitoria y había sido asignada al capitán jefe de un equipo quirúrgico que, sin saberlo resultó ser el médico **García Portela**, que conoció en los días de Heidelberg; “al terminar la guerra le escribí y me contestó muy ama-

blemente recordando aquellos días que pasamos juntos en el Servicio de Kirschner, y diciéndome la había entregado de nuevo en Vitoria de donde la recuperé cuando, en realidad, no la necesitaba por haber adquirido otra superior, que la colocamos en la Sala de Curas en donde podía prestar algún servicio”, comenta Barriola.

Ante nueva orden de detención en enero de 1937, como rehén junto a otros por los detenidos llevados a Bilbao desde San Sebastián por el Frente Popular, que estaban encerrados en un barco en aguas del Nervión, tuvo que esconderse en casa amiga y pasar en ella cuatro meses al cabo de los cuales se trasladó a la Clínica para poder trabajar algo, siempre bajo la vigilancia de las Hermanas dispuestas a facilitarle una fuga de estimarla necesaria. Así estuvo hasta mediados del año para comenzar nuevamente a ver enfermos.



Foto 015. Cuarto de esterilización. Cuarto de Services de Enfermería

Durante la guerra, unos cuantos internistas y cirujanos madrileños y catalanes refugiados en la ciudad solicitaron poder explorar u operar a sus enfermos en la Clínica, así como el doctor **Ángel Jaén** al haberle requisado (los falangistas) la *Clínica de Leremboure* o *Clínica del Perpetuo Socorro* (se le conocían los dos nombres) en la que operaba, hasta que logró rescatarla. Entre aquellos, no olvido al valenciano **Rodríguez Fornés**, a los madrileños **Luis y Yagüe**, **Santiago Carro**, secretario de la Academia de Medicina y al cirujano catalán **Soler Roig**. Ni tampoco a **Carlos Jiménez Díaz**, que apareció por ella a finales del verano de 1939: “Aquí está Vd. muy bien y a gusto -me dijo- pero necesita un Hospital en el que trabajar en grande”

explica Barriola. Era su aspiración nunca alcanzada por no constar como especialidad la cirugía de digestivo en la Seguridad Social, englobada en la cirugía general.

También cuenta el **Profesor José María Urkía**, de la clínica en el siguiente relato:

“Anoche volvió a quedar sola la clínica, amatxo no cuenta. Se fue Belza hasta la próxima intervención y se llevaron el cadáver de un enfermo del doctor Gastaminza refugiado madrileño; hombre de 70 años, venezolano, casado con una de treinta años más joven.

De vez en cuando viene algún enfermo con cuyas estancias vamos tirando para pagar los gastos de la casa. Es cierto que durante bastante tiempo ha habido una familia vizcaína venida de Zaragoza con cuyas estancias he podido ir pagando deudas pendientes de instalación, pero como no tengo labor personal y sobre todo quirúrgica, que es la que rinde beneficios, estoy alcanzado; debemos la renta de un año y el panorama es de deber la de dos.

He pasado seis meses oculto, la gente me ha creído fuera, hace un mes que empiezo a salir y no viene, prácticamente nadie. Hace un año mi promedio era de diez, doce, quince nuevos al mes; hoy, en todo junio, no he visto ni uno y en julio llevo cuatro. ¿Cómo sostenerme? Además que quienes me deben no me pagan.

A las desdichas familiares viene a sumarse ésta de la Clínica; no opero y, cuando lo hago, son casos tan malos –Belza-cáncer de sigma- que si

no se mueren me aniquilan a preocupaciones y disgustos. En lo que va de año llevo operados dos casos, y los dos... “dos casitos”. ¿Dónde están los sencillos y de lucimiento?

¡Y con la cantidad de gente que hay ahora en Donostia!” (20 de julio de 1937) (2).

José María Urkía en su libro Barriola íntimo relataba como vivió Barriola el 6 de agosto de 1937: “Esta mañana me he comprometido un poco más en la Clínica; era menester una **enfermera de noche** y he aceptado una tolosarra presentada por la Superiora; euskalduna, de ideas, o mejor, tendencias políticas nada sospechosas, parece, a sus veinte años, bien dispuesta y conocedora de su misión: sabe presentarse y también arreglarse... un poco demasiado, seguramente, para la opinión de Fort. Una persona más en casa y con ello y con que no tenga enfermos que velar, seguro negocio”. El 18 de julio de 1939, Sor **Celeste**, la Superiora de los momentos duros y difíciles de la Clínica, la que cuidó de su madre, se ve destinada a Francia (2).

Gracias a la personal actividad profesional de los dos socios y la ayuda prestada por los forasteros, la Clínica se defendía. Valentín Fort Zárrega, atosigado por las forzosas ausencias y viendo con cierta inquietud el futuro de ella prefirió liberarse del compromiso establecido pero continuar adscrito al Centro. Así lo acordaron aunque con pesar por su parte al quedar como único responsable de su dirección y funcionamiento (1939).

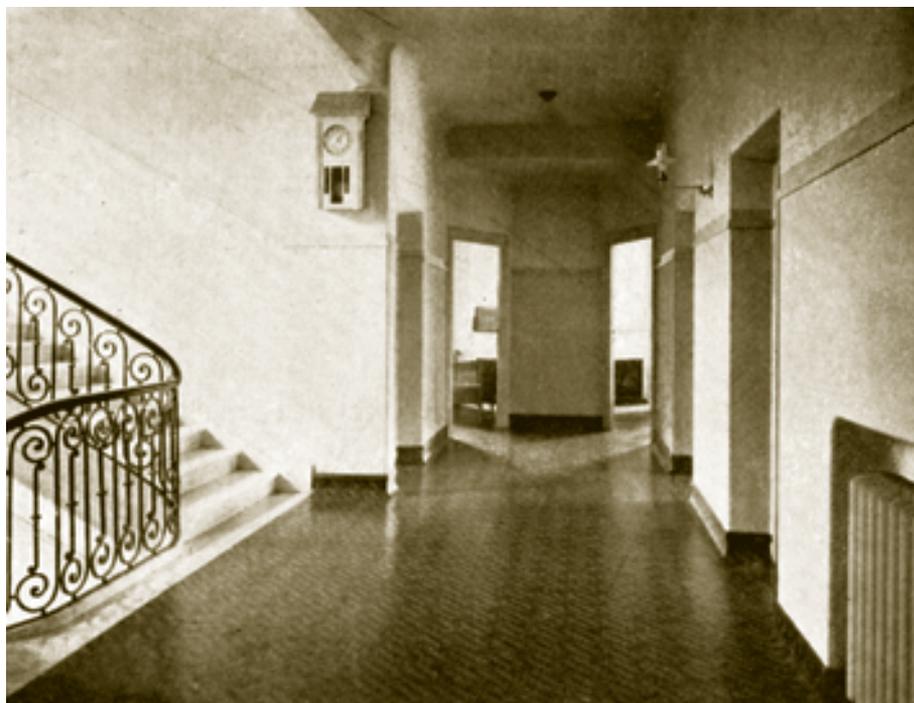


Foto 016. Galería de la planta segunda destinada a Enfermería

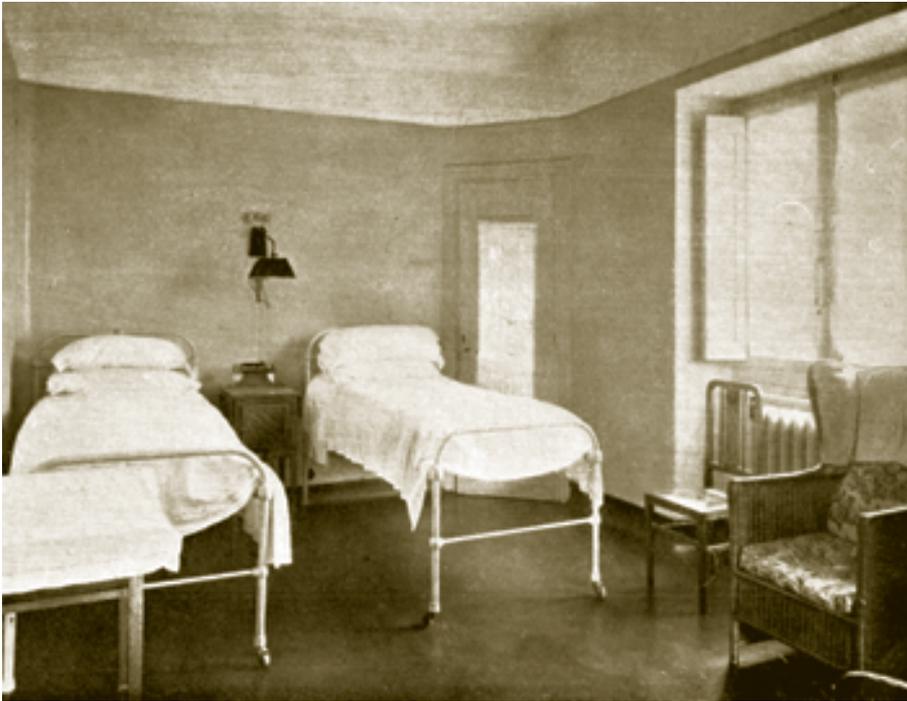


Foto 017. Habitación de Segunda Clase de dos camas

Terminada la guerra, marchados los forasteros, se sentía incapaz de mantener él sólo la Clínica y vio el cielo abierto cuando el buen amigo **Juan María Arrillaga**, director de la Maternidad, se le acercó por convenirle las Mercedes para su clientela privada no satisfecha en un servicio público. Por otro lado otro amigo, el urólogo **Gil Clemente**, durante años ayudante de **Benigno Oreja**, deseaba independizarse y no podía hacerlo en la *Clínica San Ignacio*. Así, hacia el verano de 1940, quedaron de acuerdo para que trajeran sus enfermos a la Clínica que si perdiera su carácter de especializada en digestivo, se podría consolidar su funcionamiento.

Y fue providencial porque al volver a ser detenido en enero de 1941 y encarcelado durante tres años por causa política ellos dos se hicieron cargo de las Mercedes y la sacaron adelante. Referencia de este episodio puede encontrarse en la obra titulada “19 condenados a muerte”.

Después de la Guerra Civil

José María Urkía en su libro *Barriola íntimo* sigue relatando como vivió esos días que vuelve a su casa a comienzos de 1944, pudiendo empezar de nuevo con su actividad profesional, felizmente ininterrumpida.



Foto 018. Habitación de Segunda Clase de una cama

El doctor Barriola buscó siempre el personal auxiliar más adecuado para la labor y atención a los enfermos. Cuidó mucho la relación con las monjas que atendían tan eficaz su Clínica. Al salir de la cárcel donde estuvo hasta diciembre de 1943, lo primero que hizo fue aparecer por su Clínica en donde encuentra que ha habido algunas reformas, salvo en la sala de Rayos X (2).

Por subrayar la diferencia en la forma de trabajar de entonces con la de los tiempos actuales será conveniente indicar cómo era en aquella época. En el aspecto médico no tan notoria pero sí en el quirúrgico. “Veía los enfermos en mi consulta y les citaba para el día siguiente explorarles en la Clínica” explica Barriola. Con ayuda de las **Hermanas de la Providencia**, Barriola les hacía personalmente las pruebas pertinentes, sondajes y sus análisis, radiología y endoscopias en una o varias sesiones para que, al terminarlas volvieran a la consulta a recoger indicaciones y tratamiento que completaban con el operatorio de estar indicado y aceptarlo al enfermo. Tal acumulación de funciones sorprendió a un cirujano catalán, en visita que le hizo posteriormente, hasta el punto de decirle: “si Vd. trabajase así en Barcelona, ganaría más vendiendo periódicos en la puerta de la Clínica que trabajando en ella pues si no contase con un radiólogo, un analista y otros compañeros para la exploración, ¿de quién iba a recibir enfermos recomendados?”, le dijo el cirujano catalán (1).

Que tal criterio podía ser cierto que lo vino a demostrar en la siguiente anécdota: “Al doctor A **Urrutia** ayudaba en el quirófano el doctor Pablo Salas quien, al morir aquél, siguió operando y con consulta abierta. Un verano que me lo encontré en San Sebastián le vi muy desanimado pues apenas operaba, pero un par de años después era otra persona y me explicó la razón: había optado por enviar a la consulta de los más destacados especialistas madrileños -**Mogena, Oliver, Gutiérrez Arrese**- los casos médicos que recibía y, a cambio, le llegaban de ellos los enfermos a operar. Con todo seguí actuando como hasta entonces, explica Barriola (1).

Clínica Nuestra Señora de las Mercedes



Avenida de Navarra

San Sebastián

Teléfono, 1-12-72

Foto 019. Folleto de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

ANUNCIO de la Consulta del Dr. Barriola en la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes, decía así:

APARATO DIGESTIVO

Avenida de Navarra

San Sebastián

Teléfono: 1-12-72

Consulta diaria: de diez a una (4).

Clínica dedicada al estudio y tratamiento de los enfermos del tubo digestivo, páncreas, hígado, vías biliares, etc.

En los servicios de diagnóstico se practicaban los diversos exámenes de la especialidad, sondajes, exploraciones internas, por Rayos X y análisis de Laboratorio.

El tratamiento comprende todos los grados, desde el alimenticio y médico hasta el operatorio, y se disponía para ello de los medios complementarios, calor, diatermia, sol artificial, etc.

En la Clínica se admitían no solo los enfermos que requerían intervenciones quirúrgicas, sino también los sujetos a regímenes alimenticios, tratamientos médicos, o cortas estancias con objeto de practicar las exploraciones pertinentes.

Los enfermos podían ser atendidos por sus respectivos médicos, previo acuerdo con la Dirección.

El personal de la Clínica realizaba igualmente exploraciones o tratamientos indicados por los señores médicos ajenos a ella.

Servicio de Enfermeras tituladas Religiosas de la Providencia (4).

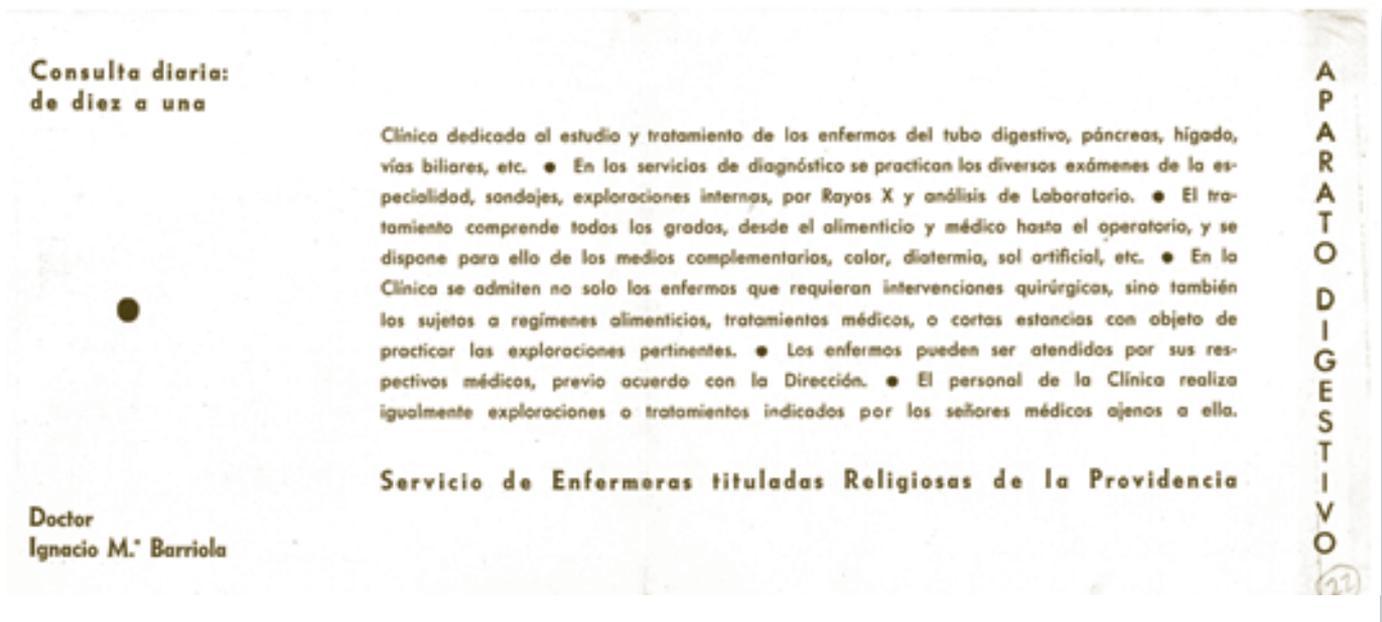


Foto 020. Folleto del Doctor Barriola de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Después de la Guerra Civil

Sigue contando José María Urkía que el 16 de julio de 1944 las monjas de la Providencia de la Clínica se empeñaron en hacer la Novena a la Virgen del Carmen pidiendo trabajo, que era muy escaso para el doctor Barriola, y parece que surtió efecto, ya que aquella misma tarde operó una apendicitis a media tarde (2).

La Clínica de las Mercedes fue su obsesión mientras estuvo los tres largos años en prisión. Tenía miedo a perderla. Sus compañeros médicos, en especial Arrillaga, Clemente, Azurmendi, la mantuvieron y le guardaron su puesto y lugar preferente (2).

El 19 de febrero de 1944 era momento decisivo en la vida de la Clínica, cuando se constituyó una sociedad de médicos y Barriola dejaba de ser el único propietario:

“Es hoy cuando realmente hemos constituido la sociedad en la Clínica. Azurmendi nos ha expuesto todos los pormenores de la situación, se han recordado los viejos proyectos de asociación y las bases entonces propuestas, y gracias al esplendor de la empresa ha bastado acoplar cifras y proyectos, lo que todos de acuerdo, se ha realizado sin dificultad alguna. Hemos puesto en día mi situación”, escribe Barriola. ¡Durante cuánto tiempo ha sido esto obsesión para él! ¡Cuántas veces, en los ratos negros de Porlier (la cárcel de Madrid), ha pensado que el único beneficio que sacaría de sus andanzas, sería la pérdida de la Clínica!

“Hoy veo, que si en efecto he perdido su propiedad única, gracias a ella y al magnífico comportamiento de mis compañeros –que no han dudado ni permitido discutir la división por tres de sus beneficios- se ha salvado la situación económica que aun hoy no era tan gravosa como temía”, explica Barriola. En efecto; al finalizar el año 1943

su deuda no llegaba a 4.000 pesetas, habiéndole adelantado 75.000 pesetas. “Dejaré una temporadita de cobrar beneficios pero hago frente a la nueva vida sin graves cargas. Hemos arreglado, después, una serie de asuntos de régimen interior, aplazados hasta mi venida”, explica Urkía de Barriola (2).

En el quirófano le ayudaba **Gerardo Cormenzana** y a veces también su hermano **Enrique**, tan capaces como él, y una **enfermera** que hacía de instrumentista. Para anestésias no locales o raquis contaba con el



Foto 021. Baños de sol. Solarium

practicante **Patxi Semperena** conocido del Hospital quien con *mascarilla* o el “*aparato de Ombredanne*” dormía a los enfermos con cloruro de etilo en intervenciones cortas o con éter, *sin jamás haber tenido contratiempo alguno*. La única anestesista titulada de la ciudad era la doctora Carmen Unzueta que trabajaba en la Clínica San Ignacio y a la que tuvo que recurrir en un par de ocasiones en casos extremadamente delicados (1).

Francisco Semperena Otaegui realizó la Carrera de practicante en la Escuela del Hospital San Antonio Abad de San Sebastián, con una duración de dos años lectivos donde estudió y realizó las prácticas correspondientes, sacándose el título de “**Practicante**” por la Universidad de Valladolid en la facultad de Medicina a donde pertenecía la Escuela en 1926.



1947 - 1987

Foto 022. Clínica Nuestra Señora del Coro

Trabajó en la *Sala San José* del Hospital San Antonio Abad, que se dedicaba a cirugía; estaba entrando en el hospital a mano izquierda. Acudía a su trabajo a las 7 de la mañana, donde enseñaba a los alumnos de la Escuela a realizar las curas correspondientes, para luego seguir trabajando en la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes hasta su jubilación en 1982.

Llega la Penicilina a San Sebastián

El 7 de marzo de 1945 escribió Barriola: “Aunque sin esperanza ninguna empezamos a emplear la Penicilina en la mujer de Tolare, que a pesar de transfusiones y todo lo demás, sigue cada día peor. Es la primera vez que empleo “*la famosa medicación que la gente ha convertido en panacea*”. Recogido en el libro de Urkía (2).

Esa “panacea” que él mismo empleaba para curar a su hijo Iñaki de una bronquitis seria y a la que las sulfamidas recetadas por el pediatra Maeso, se resistía. “Empezó a mejorar con la penicilina cada tres horas, en inyecciones que le dejaban los glúteos hechos una criba, y va francamente mejor a fuerza de cuidado”. 15 de marzo de 1946 (2).

En diciembre de 1947 se **inauguró** y abrió una nueva **Clínica de “Nuestra Señora del Coro”** en la cual los socios se metían en una gran empresa. Son los doctores **Ramón Orco-**

laga y **Juan Maeso**, especialistas en vías urinarias, **Manuel Vasallo** (traumatología), **Félix Mocoroa** (farmacéutico analista), **Patxi Echeverría** que era de Tolosa (ginecología) y **Luis Arrázola** (oculista). Más adelante se incorporaron al Centro los especialistas **Alberto Trevijano** (traumatología), **Julián Jaén** (ginecología), **Ponte** de Irún, **Manuel Alday**, **Florencio Garayalde** (ORL), **Javier Ortiz de Artiñano**, **Ávila** de Zumárraga, **Manuel Cárdenas** y **Dámaso Sánchez** (9), entre otros. Cerró sus puertas en el año 1987.

Y un recuerdo nostálgico de Sor **Stanis** que se va a Idiazábal a su nueva residencia de Madre Provincial. “Tendrá pena y le da el verla partir a los 9 años de tenerla con nosotros de Superiora y algo más, en los pocos buenos y muchos malos momentos de esta década” (2).

“Nuestra llegada a esta Casa, nos decía al ir hoy a despedirla, se marcó con una enorme granizada en aquel anochecer del viernes de Dolores. Usted tenía (Barriola) 29 años. (¡Pero qué ánimos y qué ilusiones profesionales!). A la noche, las tres solas en nuestro cuarto, lloramos a lágrima viva (¡qué impresión no les haría verse las tres solas, en aquella casa vacía y teniendo al frente un cirujano inexperimentado y de 29 años!).” 12 de abril de 1945, explica Urkía en su libro (2).

Lamentaba Barriola no celebrar en la Clínica el día de la Virgen de las Mercedes, el 24 de septiembre, y por primera vez se animó a ello en el año 1948, con

Misa celebrada por el padre **Basabe** y un espléndido desayuno. No olvidaba la fiesta en la cárcel de Porlier, Patrona de las Prisiones (2).

En junio de 1953 vino de Madrid **Javier Eguiguren** que dominaba a la perfección la anestesia y reanimación; él se ocupó de todas las anestésicas de la Clínica hasta su fallecimiento en noviembre de 1984. Era su ayudante la **enfermera Juanita Tellería**, *perfecta conocedora de las técnicas de su jefe*, tabla de salvación en urgencias mientras llegaba Javier siempre agobiado de trabajo.

Las nuevas técnicas anestésicas supusieron un cambio total desde la previa preparación de los enfermos hasta la atención postoperatoria aun antes de llegar a las Unidades de Cuidados Intensivos y el tratamiento posterior; y de nada sirvió hablar del control anestésico con la respiración controlada y la monitorización de constantes en los que no soñaban. Del postoperatorio bastará decir que



Foto 023. Capilla de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

del empleo sistemático del aceite alcanforado o la cafeína y el par de sueros subcutáneos diarios, pasaron a los también sistemáticos *cocktailes*, litros de suero intravenoso o transfusiones. Y es que, además, de la cirugía contra-reloj impuesta por el éter, se pasó a la medida por horas bien tolerada por los pacientes (1).

En enero de 1956 fallecía **Juan María Arrillaga**, ocupando su puesto en la Clínica el doctor **José Eugui** y ese mismo año terminó el contrato, renovado, de arriendo del edificio. Después de arduas gestiones con la propietaria y gracias a la mediación de un yerno suyo, el ingeniero industrial bilbaíno **Ignacio Menchacatorre**, antiguo compañero suyo de la Residencia de Estudiantes, llegan a un acuerdo para la **adquisición de la Clínica** firmado a finales de diciembre del mismo año. A los tres titulares de ella vino a añadirse el oftalmólogo **Jaime Ormaechea** y los cuatro dieron comienzo a una nueva era (1).

Una nueva era

Sin novedades mayores pasaron veinte años pero en los seis siguientes tuvieron la desgracia de perder a **Gil Clemente** en septiembre de 1979; a **Jaime Ormaechea** en Octubre de 1985 cuando ya la habían cerrado. El impacto producido por la implantación de la Seguridad Social afectaba de forma creciente cuando, por añadidura, al subir en años, la clientela lógicamente disminuía.

Los médicos jóvenes que se sumaron a la plantilla, **Ramón Curto** ayudante de José Eugui, su hijo **Mikel Barriola** cirujano infantil y su esposa **Mari Carmen Azaldegui**, cirujía estética, ni aun contando con otros compañeros podían en aquellas circunstancias, en las que claramente se veía que al Servicio Vasco de Salud no interesaba la Clínica, hacerse cargo de ella así que se vieron abocados a cerrarla. Y lo hicieron el **30 de abril de 1982** a los cuarenta y seis años de haberla ocupado (1).

No fue fácil encontrar comprador pues, por su tamaño, ni a las Compañías de Seguro Libre interesaba y al fin la Asociación de Paralíticos Cerebrales (SPACE) la adquirió si bien no llegó a ocuparla, convirtiéndose más tarde en centro asistencial diurno de necesitados, algo muy diferente de la finalidad quirúrgica para la que se creó en 1913 (1).



Foto 024. Escalera de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Barriola concluye: “*Su cierre me fue personalmente muy doloroso ya que suponía el final de mi actividad profesional* pues, a pesar de mis cerca de 76 años, me encontraba en condiciones de ejercerla. El quirófano que inauguré con una gastroenterostomía por cáncer invasivo de estómago, lo clausuré el 20 de febrero con la extirpación de un apéndice. Si durante muchos años trabajamos en él holgadamente y a la altura de otros centros locales, los progresos quirúrgicos posteriores nos fueron desplazando de aquel puesto por carencia de medios y de equipos multidisciplinarios. Había llegado la hora de las grandes intervenciones digestivas y de órganos anexos y la posterior de los trasplantes y de la cirugía endoscópica mientras tenía que limitarme a la clásica de mis años de aprendizaje” (1).

Barriola también tenía que decir adiós a su quehacer de internista en el que, a duras penas, se mantuvo un par de años pues habituado a realizar personalmente todas las exploraciones, no pudo hacerse a recibir informes solicitados por otros compañeros, para fundar diagnósticos y preparar tratamientos. Además las nuevas técnicas exploratorias eran inasequibles para mi edad y con escasas perspectivas de futuro, se imponían e incluso me eran exigidas. Le tocó vivir una época de transición, de la plenitud profesional a la jubilación (1).

Hoy en día la “**Clínica Nuestra Señora de las Mercedes**” la dirigen magníficamente bien desde la *Fundación Hurkoa de Cáritas*.



Foto 025. Hoy en día: la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

El Final de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Tras 45 años dedicados a lo que había sido la ilusión de su vida, con tristeza, se va planteando el cierre de su Clínica, a finales de 1981. Es el momento de ir liquidando tantos aspectos: la Comunidad de Religiosas, los médicos, su fiel practicante **Patxi Semperena**, etc.

El Dr. Barriola lo describe así: “**30 de Abril de 1982, Adiós a la Clínica**”. “Día oficial de cierre de la Clínica que el Dr. Fort y yo abrimos el 1º de abril de 1936.

Vacía ya de enfermos no quedan en ella mas que las monjas y **Patxi Semperena**, mi practicante fiel, discreto y servicial, desde el primer día, ahora, a sus ochenta y un pico largo de años (en realidad tenía 92 años), retirado en ella y que con gran dolor suyo y mío la tendrá que dejar. (Patxi Semperena murió muy poco después del cierre de la Clínica, justo al año, en mayo de 1983).

Forman la última Comunidad de Religiosas de la Providencia, cinco vascas: sor **Miren, Ángeles, Rosario, Teresa y Mercedes**, y una burgalesa, sor **Nieves**. Las tres de la primera Comunidad fueron sor **Stanis y Celeste**, fallecidas ambas y sor **Mecthilde**. En 46 años he tenido 8 superiores: sor **Stanis, Mecthilde, M^a Ángeles, Flavie, Purificación, Gemma, Ángeles y Miren**. Les dolía su clausura y se desvivían por complacerle, y coronaron su gesto con la negativa absoluta a recibir cualquier indemnización a la que tenían perfecto derecho. Un día de estos le saludó y despidió de la Madre provincial y su claramente expresado agradecimiento”.

Como se refiere el Profesor **José María Urkía Etxabe**, se puede concluir diciendo que en esta época, y hasta el final de su vida, el Dr. Ignacio María Barriola fue figura de prestigio, eran las instituciones culturales y profesionales, que surgieron o se renovaron en la transición, las que buscaban contar con él, su sola presencia en ellas era garantía de seriedad, equilibrio y prestigio. El Dr. Barriola quien prestigia tantas entidades a las que se le pedía que llegara a ocupar presidencias ejecutivas u honoríficas: El Colegio Médico de Gipuzkoa, la Bascongada de los Amigos del País, la Sociedad Vasca de Historia de la Medicina, la Universidad Vasca, la Sociedad de Estudios Vascos, etc., eran buen ejemplo de lo que afirmo (2).

Un artículo del Diario Vasco sobre la Clínica

El periodista del Diario Vasco **Mikel G. Gurpegi** escribió el 2 de mayo de 2007 un reportaje sobre la Clínica que tituló “**1982. Adiós a la tercera clínica privada**”.

En él contaba como en mayo de 1982 cerró definitivamente sus puertas una de las clínicas privadas más conocidas y veteranas de la ciudad, la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes, en la zona de Ategorrieta, promovida por los doctores Egaña y Huici (7). Por su interés lo reproducimos en esta obra.

Cuando Modesto Huici y Luis Egaña, cirujanos ambos del hospital público de Manteo, promovieron la creación de este centro en 1913, San Sebastián contaba con otras dos clínicas privadas, de reciente creación: Villa San Ignacio, abierta en

1906, y la Clínica del Perpetuo Socorro, del médico francés Michel Lereboure, que funcionó entre 1908 y 1936 (7).

La tercera clínica privada creada en la ciudad se situó en la villa del doctor Luis Egaña. Según describió **José María Urkía** en Cien años de medicina en Gipuzkoa, «hacia 1922 la Clínica de Ntra. Sra. de las Mercedes o del Dr. Egaña tiene el aspecto de un chalet de estilo vasco, en el barrio de Ategorrieta, orientada al mediodía y en la falda de Ulía, en donde estuvieron localizadas casi todas. Rodeada de un gran jardín con arbolado (...) la clínica disponía de amplias terrazas y galerías para tomar el sol, escaso en Gipuzkoa, y se consideraba la helioterapia muy útil en los procesos fímicos» (7).

Curiosamente, el doctor Egaña reprodujo en la portada del palacete la fachada del Laboratorium Chemicum del Real Seminario de Bergara donde los hermanos Elhuyar aislaron el wolframio. Y otra curiosidad. Al crearse en 1930 el actual trazado de la avenida de Navarra, la finca de la clínica quedó partida en dos, con el palacete a un lado y gran parte de sus iniciales terrenos al otro (7).

Además de Luis Egaña y Modesto Huici, pasarían consulta y realizarían operaciones en las Mercedes los doctores José María Zurriarain y Leandro Martín Santos (antes de que en 1936 fundase su propio sanatorio). Ya en la postguerra, serían significados médicos de la clínica los doctores Valentín Fort, Ignacio María Barriola, Juan María Arrillaga, Gil Clemente, José Eugui o Jaime Ormaechea (7).

Aunque la clínica contaba en sus orígenes, en 1913, con el apoyo de una pequeña comunidad

de monjas mercedarias, lo que le daría nombre, después de la Guerra Civil el relevo pasaría a las **Hermanas de la Providencia** (7).

«Grande, limpia, bien ventilada, con luz cenital, focos eléctricos y material quirúrgico con mesa de operaciones sistema gran modelo Scheazer»: Así se describía la sala de operaciones de aquella clínica desaparecida (7).

HERMANAS DE LA PROVIDENCIA

Gracias a las compañeras Blanca García y Milagros Beltrán de Heredia, se ha podido acceder a la lista de todas las Hermanas que prestaron sus Cuidados de Enfermería y las atenciones que precisaron los pacientes ingresados en la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes en la Avenida de Navarra de San Sebastián (Según el archivo de las Hermanas de la Providencia en Idiazabal. Gipuzkoa) (8).

- 1.- Sor María Mectilde García de Baquedano
1ª Superiora
- 2.- Sor María Stanislas Elustondo
- 3.- Sor María Ángel de la Guarda Múgica. 2ª Superiora
- 4.- Sor María Athanase Sagasti
- 5.- Sor María Lourdes Esnaola
- 6.- Sor María Iciar Artola

7.- Sor María Flavie Erbina. 3ª Superiora

8.- Sor María Rosa de Lima Iñurrieta

9.- Sor María Purificación Aldasoro. 5ª Superiora

10.- Sor María Gema Zabaleta. 4ª Superiora

11.- Sor María Coro Echeverría

12.- Sor María Concepción Goiburua

13.- Sor María Ignacio de Loyola Aizpuru

14.- Sor María Benilde Elorza

15.- Sor María Mónica Zubeldia

16.- Sor María Natalia Adot

17.- Sor María Carmen Iraola

18.- Sor María Ignacia Gorostidi

19.- Sor María Miren Garrogerricaechebarría. 7ª Superiora

20.- Sor María Rosario Oyarzábal

21.- Sor María Ángeles Goicoetxea. 6ª Superiora

22.- Sor María Teresa Zubeldia

23.- Sor María Fátima Pérez de Heredia

24.- Sor María Agurtzane Goicoetxea

25.- Sor María Nieves Villalba

26.- Sor María Begoña Fernández

27.- Sor María Mercedes Aramburu

De esta lista, han fallecido las Hermanas de los números: 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 12, 19, 20, y 26 (a fecha de septiembre de 2013)

Pequeña Biografía de un gran humanista

Se forma y especializa en digestivo y nutrición con miras a la cirugía en el Instituto “Madinaveitia” de Juanito Madinaveitia y gracias al Dr. **Luis Urrutia**.

Empieza a formarse con **Luis María de la Vega**. También es el año de su servicio militar en la Brigada Obrera Topográfica (2).

Toma la decisión de presentarse a la plaza concurso para médicos de guardia del Hospital San Antonio Abad. En junio recibe la noticia de que es admitido como médico de guardia del Hospital San Antonio Abad de San Sebastián, junto a Mariano Echauz, Senra, Manuel Vasallo y Linazasoro. Su primera guardia la realiza el 10 de junio de 1929 sustituyendo a Larrea, y se colegia al día siguiente el 11 de junio.

Profesionalmente trata de abrirse camino en su ciudad natal, contacta con los médicos Luis Ayestarán y José Beguiristain y mantiene alguna entrevista con el cirujano militar Leandro Martín Santos.

El cariño y devoción que tuvo con Pepe Beguiristain, el gran internista del viejo Hospital de Manteo, se palpa muy pronto. (Claves y razones de sus diarios) (2).

Como bien escribía **José María Urkía Etxabe** en su magnífico libro de “*Barriola Íntimo*” decía que su actividad profesional médica allá por los años 1937 quedó muy limitada por los acontecimientos que le tocó vivir.

Trataba de sobrevivir con su labor quirúrgica de su Clínica de las Mercedes, que compartía con el internista Dr. Valentín Fort Zárraga y la permanencia casi constante de estar seguro en el Hospital de Manteo, también llamado San Antonio Abad, como médico ayudante, desde junio de 1929 (2).

Falleció el doctor **Ignacio María Barriola** en San Sebastián, el 2 de noviembre de 1998, a los 92 años de edad.

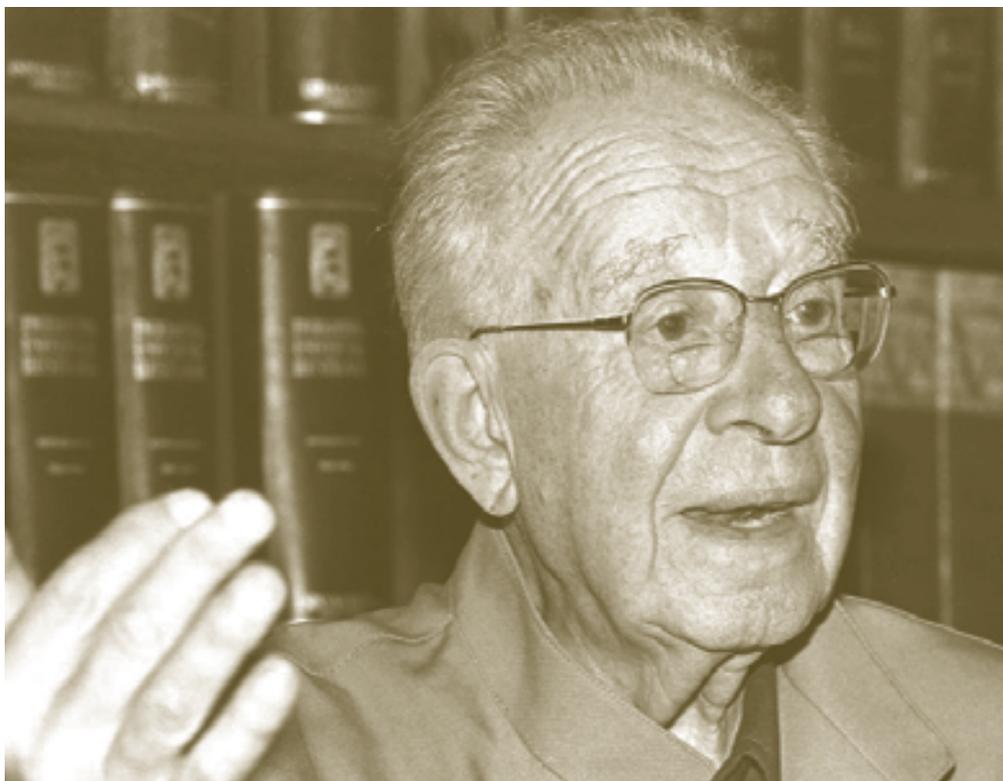


Foto 026. Doctor Ignacio María Barriola

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Crónica de mi vida y entorno. Ignacio María Barriola. Universidad del País Vasco. Seminario de Historia de la Medicina Vasca. Depósito legal: 763 – 1994. San Sebastián.
- 2.- Un médico humanista vasco en su diario (1928 – 1998). Tomo I. Barriola Íntimo. José María Urkía Etxabe. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (RSBAP). San Sebastián 223/07.
- 3.- Nueva Clínica Operatoria del Doctor Egaña. Nuestra Señora de las Mercedes. Fondo de Reserva C-56, F-21. Biblioteca Koldo Mitxelena. San Sebastián.
- 4.- Anuncio de la Consulta del Dr. Barriola en la Clínica.
5. Cien Años de Medicina en Gipuzkoa 1899 – 1999. José María Urkía Etxabe. Kutxa Obra Social. San Sebastián 1999.
- 6.- “Enfermería Avanza”. Raúl Expósito González; Jesús Rubio Pilarte y Manuel Solórzano Sánchez. Practicante y Médico Cirujano Donostiarra. Dámaso Sánchez Marco. Publicado el jueves día 6 de septiembre de 2012.
<http://enfeps.blogspot.com.es/2012/09/practicante-y-medico-cirujano.html>
- 7.- 1982. Adiós a la tercera clínica privada. **Mikel G. Gurpegui**. Diario Vasco, 2 de mayo de 2007.
http://www.diariovasco.com/prensa/20070502/san_sebastian/adios-tercera-clinica-privada_20070502.html

- 8.- Archivo de las **Hermanas de la Providencia**, en la Casa Provincial de Idiazabal, Gipuzkoa:
<http://hermanasdelaprovidencia.blogspot.com.es/>
- 9.- **Dámaso Sánchez Marco**. Practicante y médico cirujano donostiarra. Publicado en “Enfermería Avanza” el jueves día 6 de septiembre de 2012 (6).
<http://enfeps.blogspot.com.es/2012/09/practicante-y-medico-cirujano.html>



FOTOS

FOTO 001, 002, 005 y 022.

Cien Años de Medicina en Gipuzkoa 1899 – 1999. José María Urkía Etxabe. Kutxa Obra Social. San Sebastián 1999.

FOTO 003.

Archivo de las Hermanas de la Providencia

FOTO 004, 006, 007, 008, 009, 010, 011, 013, 014, 015, 016, 017, 018, 021, 023 y 024.

Fondo de reserva C-56, F-21 y catalogado cómo “*Nueva Clínica Operatoria del Doctor Egaña*”. San Sebastián (Ategorrieta)”. Nuestra Señora de las Mercedes. **Biblioteca Koldo Mitxelena**. San Sebastián

FOTO 012, 019, 020 y 025.

Manuel Solórzano Sánchez. Archivo privado.

FOTO 026 y 027.

Crónica de mi vida y entorno. Ignacio María Barriola. Universidad del País Vasco. Seminario de Historia de la Medicina Vasca

Manuel Solórzano Sánchez nació en San Sebastián en la Clínica del Pilar el día 13 de marzo de 1956. Su primer colegio fue “La Presentación de María”, pasando a los 7 años al Colegio San Ignacio de Loyola “Jesuitas” de San Sebastián. Inició en Oviedo la carrera de medicina hasta el segundo año, pasando después a la Escuela de A.T.S. de Nuestra Señora de Aránzazu perteneciente a la Universidad de Valladolid.

Es Ayudante Técnico Sanitario y desde 1990 Diplomado Universitario de Enfermería (D.U.E.). Tiene asimismo la especialidad de Ayudante Técnico Sanitario de Empresa. Es igualmente funcionario de carrera de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

Ha trabajado en la Residencia Sanitaria Nuestra Señora de Aranzazu, Hospital del Tórax y actualmente en el Servicio de Traumatología del Hospital Universitario Donostia.

Miembro de Eusko Ikaskuntza y de la Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos y forma parte de la redacción de la Revista Ética de los Cuidados.

También es miembro de la Red Iberoamericana de Historia de la Enfermería y miembro no numerario de la Real Sociedad de la Bascongada Amigos del País. RSBAP.

Escribe semanalmente un artículo de Historia de la Enfermería en el blog “Enfermería Avanza” con una difusión internacional.

PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

Primer premio de investigación del IX Certamen de Enfermería organizado por el Colegio de Enfermería de Gipuzkoa 1995 por el trabajo **“Situación nutricional en ancianos al ingreso hospitalario”**.

Primer premio de investigación del XI Certamen de Enfermería organizado por el Colegio de Enfermería de Gipuzkoa 1998 por el trabajo **“Necesidades del paciente tratado con Oxigenoterapia con Referencia a los Cuidados de Enfermería”**.

Segundo premio de investigación del XI Certamen de Enfermería organizado por el Colegio de Enfermería de Gipuzkoa 1998 por el trabajo **“La Esclerosis Múltiple en los hospitales públicos del País Vasco. Cuidados de Enfermería”**.

Primer premio nacional de la Sociedad Española de Enfermería e Internet (SEEI) V Edición en 2002 al mejor artículo o trabajo de enfermería publicado electrónicamente y en papel, por **“Dispensario Médico de Santa Isabel”**.

<http://www.enfersalud.com/dispensario>.

Primer premio nacional a la mejor comunicación científica. Sociedad Andaluza de Oftalmología. VIII Congreso Nacional de Enfermería en Oftalmología 2005. Trabajo: **“Desinfección y Esterilización en una consulta de glaucoma de los tonómetros y las lentes de Goldmann”**.

Primer premio nacional de la Sociedad Española de Enfermería e Internet SEEI V 2005 al mejor artículo o trabajo de enfermería publicado electrónicamente y en papel por **“Francisco Zaragüeta y Linzuain”**. Barcelona a 15 de Diciembre de 2005

<http://www.enfersalud.com/zaragüeta>

Premio nacional "Fernando Pérez Camacho" de Oftalmología para el mejor enfermero español de Oftalmología, concedido por la Sociedad Española de Enfermería Oftalmológica (SEEOF) 2010.

Insignia de Oro de la Sociedad Española de Enfermería Oftalmológica. Septiembre de 2010

<http://enfeps.blogspot.com/2010/09/premio-manuel-solorzano.html>

Premio a la difusión y comunicación enfermera Colegio de Enfermería de Gipuzkoa en su primera edición. 2010.

Premio a la mejor comunicación presentada por un socio de la SEEOF al trabajo **¿Sabén comer los pacientes diabéticos?** XI Congreso Nacional de la Sociedad Española de Enfermería Oftalmológica SEEOF. Oviedo. 2011.

Premio al Mejor Proyecto de Investigación en Enfermería, otorgado por el Excelentísimo Colegio de Enfermería de Barcelona a Manuel Solórzano Sánchez y colaboradores por su trabajo **“Historia de una Retinosis Pigmentaria, Ibón Casas”**. XII Congreso Nacional de la Sociedad Española de Enfermería Oftalmológica SEEOF. Barcelona 2012.

LIBROS

“Historia y antecedentes del Hospital de Amara” CHDO, San Sebastián 1999.

“Dispensario Médico de Santa Isabel. Gratuito para los pobres de San Sebastián”. Hospital Donostia. San Sebastián 2002.

“Apuntes históricos de Gipuzkoa. Practicantes, Matronas y Enfermeras. 1904 – 2004”. Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián 2007. Colaborador.

“50 Años del Hospital Donostia”. Hospital Donostia. San Sebastián 2010. Colaborador.

“Hospital Civil San Antonio Abad”. Hospital Universitario Donostia. San Sebastián 2011.

“Ibón Casas: La lucha cotidiana contra la retinosis pigmentaria”.